

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NUM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.	Un mes.	2
IDEM.	Un trimestre.	5
ULTRAMAR.	Un semestre.	40
EXTRANJERO (PAISES CONVENIDOS).	Un trimestre.	8

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARALES CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

LA OPINION

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NUM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE ANUNCIOS

En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.

En las restantes a precios convencionales.

También serán a precios convencionales los comunicados, remitidos y reclamos.

Toda la correspondencia se dirigirá al director del periódico.

CRITICA LITERARIA

INTROITO

Martínez Barrián ha publicado hace pocos días la segunda de las diez novelas que bajo el común epígrafe *El Desolado* se propone dar a luz.

Este segundo volumen del trabajo ideado por el fecundo novelista se titula *Viñetas*, y es, como *Amor a Dios*, digna de la pluma del autor de *La Quinta*.

La biblioteca, ya rica y numerosa de *El Cosmos Editorial*, se ha enriquecido con un nuevo tomo, el centésimo quinto de su esmeradísima colección. Contiene dicho tomo la famosa novela de Jorge Sanz, titulada *La Viña*, traducida al castellano por el ilustre académico de la Española, D. Sagrado de Ochoa, de venerable memoria.

De ambos libros, que acabo de recibir, hablaré con más extensión en una de las próximas reseñas bibliográficas.

Las *Termas de Monte Oriol*, novela francesa de Guy de Maupassant, traducida al castellano por D. Eugenio de Olavarría y Huarte. — Un tomo de cerca de 500 páginas en 8.ª. — Madrid: imprenta de Rubinos, 1883. — Precio, 3,50 pesetas.

«...Porque en nuestro autor la realidad es siempre dura, fría, espantosa; tiene algo de un paisaje de invierno, sepultado bajo la nieve; algo de la soledad de una tumba encerrada bajo la tierra. Dos de sus protagonistas, la Juana de *Una vie* y la *Crismín* de *Monte Oriol*, quieren creer, amar, abandonarse a algo que no sean las miserias de este mundo; pero sus aspiraciones no duran mucho tiempo; con menos fuerza que el *Lar* de la fábula, no se elevan hasta el sol; a sus primeras tentativas de volar, caen a tierra; y de qué modo! En el cielo, en el fango, en lo más hondo.

En *Una vie*, Julián es la realidad; pero, ¡qué realidad más repugnante! En *Monte Oriol*, la realidad se llama Pablo, y no es mejor en su afectado romanticismo que Julián en su egoísmo brutal. Julián y Pablo son la realidad que viene, sí, pero la realidad descarnada, la realidad fría, la realidad sin alma, la realidad sin corazón.

No hay que las escapadas al ideal que suele tener Zola cuando va al jardín paradisíaco en que cae el padre Mourret, o a aquella gran campiña por la que pasean de noche Sergio y Marta envueltos en la flotante túnica de la joven campesina; no hay aquí esos claros de color azul que siempre se ven, aun en los cielos más sombríos pintados por Daudet, ni pasiones platónicas, ni de puro romanticismo, como las que, a veces, se complacen en pintar los dos Goncourt, que lloran en el hospital con sus Filomena; y con el pobre estudiante Barrián. En la obra de Guy de Maupassant todo es tierra, tierra y nada más que tierra.

Y la misma rudeza con que están pintados los hechos, la misma verdad que se denuncia en los caracteres, hace pesosa la impresión que nos produce la lectura de la obra completa de Guy de Maupassant, como en el *Quijote* nos abruma muchas veces el buen sentido de Sancho, puesto frente a frente de las fantasías y quimeras de su amo. Si, aquella es la verdad, aquella es la realidad, aquel es el mundo; los molinos son molinos; las ventas, ventas; los rebafos, rebafos; los aldeanos, aldeanos; pero, ¡por Dios! dejad al desgraciado algunas de sus locas imaginaciones; dejadle que algunas veces vea un castillo en una venta y un caballero andante en un ventero socarrón. Porque la vida sin ideal, la vida sin ilusión, la vida sin sueño, el cielo sin horizonte, la noche sin estrellas, el mar con límites, ahogan, abruma y dan al alma deseos de morir, aspiraciones de aniquilamiento.

Así se expresa el discretísimo y laborioso escritor Sr. Olavarría y Huarte, en la excelente y bien pensada *Viñetas* o *biografía* — biografía puesta al frente de su primerísima traducción castellana de *Las Termas de Monte Oriol* y dice más adelante: «Este es el defecto, el único defecto que tiene para mí *Guy de Maupassant*».

No creo, como el Sr. Olavarría y Huarte que eso sea defecto, ni me parece indiscutible su opinión de que, admitido el defecto, fuese el único; pero no voy a discutir ahora con el inteligente traductor de Guy de Maupassant sobre puntos de escaso interés realmente; puse la discusión, sobre que habría de ser demasiado larga, resultaría ociosa desde el momento en que el mismo Sr. Olavarría reconoce lealmente que ese supuesto defecto no lo es, desde el punto de vista del arte.

Las *Termas de Monte Oriol* es, en mi concepto, una de las mejores novelas contemporáneas. No dispongo del tiempo ni del espacio indispensables para fundar mi opinión favorable y razonar y justificar, si era posible justificarlo, mi parecer, que acaso se considere un poco atrevido; ruego al lector, por consiguiente, que no juzgue esta especie de afirmación *ex cathedra*, como muestra de soberbia, que ni puedo tener, ni he tenido nunca.

La descripción de las *Termas*, las tertulias de los bañistas, las cómicas rivalidades de los médicos, las malicias y socarronerías de los aldeanos, los personajes principales del cuadro, las figuras de último término, los episodios, todo, todo, en fin, me parece de primer orden; lleno de animación y de verdad.

La traducción está hecha a conciencia, con detenimiento y con la habilidad de quien conoce a fondo el idioma francés, y la lengua castellana, y acomete una traducción no como quien sólo aspira a ganar el jornal — no me quisiera por lo común — con que se pagan esa clase de trabajos, sino con el esmero y la calma del verdadero aficionado a la literatura y

el apasionado, ante todo, de la perfección artística.

TRADICIONES DE AVILA, por D. Valentín Pícatost. — Un tomo de cerca de 200 páginas en 8.ª. — Madrid: Miguel Romero, impresor, 1883.

Muy entendido y muy discreto, artista de inspiración y crítico de gusto exquisito se muestra el Sr. D. Valentín Pícatost en su estimable y curioso trabajo *Tradiciones de Avila*, sobre el cual dice el autor mismo en su prólogo-dedicatoria:

«A recoger esos relatos y a formar con ellos un grupo que pueda difundir su conocimiento entre nuestros paisanos, a quienes más de cerca importan las cosas de nuestro país, hemos dirigido nuestro propósito, tomando las noticias esparcidas en los viejos crónicas, en documentos antiguos y en los historiadores modernos, consignando las variantes que los hemos oído referir a los sencillos labradores del campo, y procurando presentar alguna realidad, algún testimonio de esta fabricación de la imaginación, tan interesante como los cuentos fantásticos del Rhin y las leyendas de las naciones esclavas».

El asunto nada tiene de original; todo se ve, en uentre en los monumentos y en las leyendas que a millares se hallan diseminadas en esas venturosas tierras a que el refrán llama de *santos y santos*, y que han servido de cuna y de morada a personajes tan excelso como Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz; tan sapientísimos como *El Tostado*; tan valientes como el Duque de Alba y D. Sancho de Avila, *el rujo de la guerra*; tan famosos como Jimena Blázquez, y a Reinas como D.ª Isabel I.

Expuesta en esas líneas la índole del asunto y aun el asunto mismo del libro, solo me corresponde agregar que el desempeño no es digno del propósito y que merece alabanzas como la empresa las merece.

Diez artículos contiene el libro, cuyo defecto único a mis ojos es su reducido tamaño, y en ellos aparecen sucesivamente las tradiciones o leyendas que llevan por epígrafe: «Donde una puerta se cierra, otra se abre», «El castillo mas que te pesa», «Los cuatro postes», «La veiganza de Nalvilles», «Las Hércules y el hito del reto», «El niño de la guardia y el braserío de la dehesa», «Los toros de Guisando», «La Aldeana de Cardenosa», «Una obra de remembranza en la villa de Madrigal» y «Pastelero a tus pasteles».

Ajurado había de verme si se me exigiese manifestar a cual de esos trabajos, interesantísimos y curiosos todos, doy la preferencia; por fortuna mía y para bien del lector, nadie piensa en colocarme en semejante aprieto; puedo, por lo tanto, poner término a esta noticia, asegurando a ustedes, con sinceridad, que todos, desde el primero hasta el último, me han parecido excelentes.

A. Sánchez Pérez.

ECOS DE MADRID

TEMPERATURA DE AÑER

Presiones: 765,9 (Coruña) y 754,3 (Ternis); temperatura máxima, 28,0 (Alcalá); idem mínima, 14,9.

OBSERVATORIO DE MADRID. — Temperatura máxima, 26,9, mínima, 17,0.

Sres. Aramburo hermanos, Príncipe 12:

Temperatura de ayer:

7 de la mañana, 15.º
12, 26.º
5 tarde, 22.º
8 por la noche, 20.º
Máxima, 26.º
Mínima, 17.º

El barómetro indica lluvia.

SANTO DE HOY

San Alejo, confesor.

Sol: sale a las 4,42 y se pone a las 7,29.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en Don Juan de Alarcón fiesta a Nuestra Señora del Carmen por mañana y tarde.

POLÍTICOS

Recomienda La Epoca la necesidad de que se presta atención preferente a cuanto se relaciona con la construcción de la escuadra.

Por nuestra parte, ya dijimos hace tiempo cuál era nuestra opinión acerca de ese asunto, y ahora sólo nos corresponde esperar una de dos cosas: ó que los hechos nos den la razón, ó que nos la quiten.

Expusimos entonces con lealtad y con patriotismo los peligros de pretender a un tiempo acudir a la necesidad de tener escuadra en el más breve plazo posible, y a la conveniencia de crear una industria naval, aquí donde tan escasos elementos habría para realizar ese propósito.

Los síndicos y representantes de los gremios interesados en la nueva ley sobre alcoholes, reunieron ayer tarde en el Círculo de la Unión Mercantil, para dar cuenta de los acuerdos adoptados sobre la proposición aprobada en su última reunión. Entre los concurrentes se encontraban los comisionados venidos de Cataluña para gestionar la modificación de dicha ley.

Todos los síndicos manifestaron la opinión de que deben acudir al Gobierno, solicitando la suspensión de la ley hasta que vuelvan a reunirse las Cortes; en el caso de que el Gobierno no acceda a esta pretensión, creen que deben negarse al pago de las patentes. Esta proposición fué aceptada por unanimidad.

Se acordó también que de este acuerdo se da cuenta al Gobierno por medio de una exposición sujeta por todos los síndicos.

El presidente de la comisión catalana dio cuenta de sus conferencias con el Presidente del Consejo y Ministros de Hacienda y Gobernación. Acerca de los acuerdos que acaban de ser adoptados reservó su opinión, por no haber recibido todavía contestación categorica del Ministro de Hacienda. Dicho señor propuso el nombramiento de una comisión ejecutiva, formada por los representantes de

todas las provincias interesadas en la ley de alcoholes. Esta proposición fué aceptada.

En la reunión no estuvieron representadas las fondas, hoteles, bodegones y restaurantes.

Después de levantada la sesión, varios socios del Círculo se reunieron para pedir sesión extraordinaria y solicitar de la junta directiva que se muestre conforme con los acuerdos adoptados.

El Presidente del Congreso y el Ministro de la Gobernación visitaron ayer tarde al señor Sagasta.

A una comisión de Diputados y Senadores malagueños que sobre la cuestión de los alcoholes conferenciaron ayer con el Ministro de Hacienda, contestó éste que dentro de las prescripciones de la ley votada, se podrá establecer cierta graduación en las patentes, y que del aforo no pueden eximirse los alcoholes, propiamente tales.

Según se dice, el partido conservador apoyará la candidatura del Sr. Díaz Agero en la elección parcial de dos Diputados por Madrid.

Acercos de la cuestión del *santo y seña*, ha publicado el diario oficial del Ministerio de la Guerra una Real orden que dice lo siguiente:

«De conformidad con lo informado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina acerca de la forma de tomar el santo, seña y contraseña y comunicados a las tropas, oída sobre el particular la Junta Superior Consultiva de Guerra; visto los artículos 62 y 72 de la Constitución de la Monarquía, en virtud de los cuales el mando del ejército corresponde al Rey ó a la persona que ejerza la regencia, S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del reino, de acuerdo con el Consejo de Ministros, se ha servido resolver lo siguiente:

«En el punto en que reside la corte, el Capitán General del distrito recibirá personalmente la orden y el santo, seña y contraseña de S. M. el Rey, presentándose a este fin en palacio a la hora que designe, y comunicando después una y otros al Gobernador militar de la plaza. En ausencia ó enfermedad de S. M., y solamente por delegación, los dará la Reina, el Príncipe ó Princesa de Asturias.»

Aún no se ha acordado el día que se celebrará Consejo de Ministros esta semana.

Dícese que el Sr. Bayo se presentará candidato por Madrid, y se cree que también lo hará el Sr. Liano y Persi.

Nuestros lectores habrán observado la gran reserva con que hemos procedido en el tristísimo asunto que hoy absorbe por completo la atención pública: el crimen de la calle de Fuencarral. Ni el horror que, como todo el mundo, hemos sentido ante ese crimen, ni la indignación que nos lleva, como a todo el mundo, a ansar su esclarecimiento y el castigo durísimo de los culpables, han podido arrastrarnos a formular juicios aventurados ni a influir de un modo ó de otro sobre la opinión.

Este desdichado asunto van envueltas la vida y la honra de algunos individuos; y sea cual sea el juicio particular que sobre el tengamos formado, ni podemos ni debemos en manera alguna inostrarlo. No creemos nosotros que la prensa deba dejar completamente aislada a la justicia y que no sea lícito ayudarla en la investigación y esclarecimiento: creemos más bien que esta ayuda es un deber de la prensa y de todo ciudadano honrado; pero entendemos que puede ser peligroso el poner un empeño decidido en dar por averiguados hechos que en toda su integridad pertenecen al secreto del sumario encomendado al juez instructor.

Y si la prudencia con que hemos procedido la hemos creído necesaria, podemos hoy ostentarla como un mérito. Las alternativas que este asunto ha tenido, si no para el juzgado — que esto no lo sabemos — para la opinión, justifican nuestra conducta. Da dos días a esta parte parece haberse producido un gran cambio en la marcha del proceso y, según se dice, los indicios van por un camino muy distinto del que antes seguían.

Esta circunstancia, que no nos metemos a apreciar, nos afirma más en nuestros propósitos y nos impone una mayor reserva.

LOCALES

El crimen de la calle de Fuencarral continuaba ayer en las sombras del misterio para el público, cosa no extraña si se tiene en cuenta que no ha terminado el sumario. Hemos oído una versión que parece autorizada, según la cual no sucede lo mismo al juzgado instructor, quien está por el contrario muy adelantado en su importante labor y que dentro de pocos días podrá darla por terminada, poniendo de manifiesto cosas que distan mucho de concordar con las que por ahí han circulado con el mismo tono de seguridad que si las diligencias del sumario fuesen conocidas de todo el mundo.

El Sr. Millán Astray ha sido puesto en libertad. Acerca de esto leemos en *El Día*:

«Como resultado de las declaraciones tomadas a la mayor parte de los empleados de la cárcel respecto a la salida de Varela de la misma, y como resultado también probablemente de lo que hasta ahora arroja el sumario, teniendo en cuenta sin duda los últimos careos efectuados, y no sabemos si alguna revelación importante que el juzgado haya recibido, el Sr. Millán Astray fué puesto en libertad por no resultar cargo alguno en contra suya.

«El juzgado, que había estado antes en la Cárcel Modelo, se lo participó a la señora de Millán, habiendo con tal motivo una exención conmovedora ante las lágrimas de júbilo de la atribulada esposa del director de la cárcel.

«Ya en la casa de Cañanigos los Sres. Peña, Alix y Muzas dieron la noticia al Sr. Millán, que la recibió como el hombre que espera con tranquilidad la justificación de su inocencia.

«Varios periodistas hablaron con su antiguo compañero para felicitarle por el resultado, manifestándole que el acto de su detención en la cárcel de mujeres le había sorprendido extraordinariamente; pero como que tenía la evidencia de su inocencia, se mostró tranquilo y no dió la más leve muestra de excitación ni en la cárcel de mujeres ni fuera de ella.

«Cerca de la media noche entraba el señor Millán Astray en su casa, acompañado de unos parientes y amigos íntimos, recogiendo entonces nuevas lágrimas de alegría de su esposa y las caricias de sus hijos.»

La Dirección general de Impostos, de la cual dependen el timbre, las loterías, los con-

sumos y el impuesto sobre los alcoholes, se ha instalado en el local que ocupaba la de Rentas Estancadas en la Casa de la Moneda.

En la delegación del Gobierno, cerca de la Compañía arrendataria de tabacos, se ha establecido una sección de Estancadas para las incidencias de rentas de tabacos.

El domingo ingresaron en la Caja de Ahorros 733.275 pesetas por 1.272 imposiciones, de las cuales son nuevas 354. Se han satisfecho en los días 13, 14 y 15, 401.420 a solicitud de 377 imponentes, 241 de ellos por saldo.

Ha oído decir un colega que el Marqués de Múdelos se propone abandonar a la Hacienda, todo el alcohol que le sobre después de encauzar sus vinos.

El precio del alcohol ha subido en Madrid en las ventas al por menor. Medida tan injustificada — sobre todo hasta ahora — ha producido una protesta general del vecindario por tratarse de un artículo de grandísimo consumo doméstico.

Se dice que con objeto de que en la Cárcel Modelo queden solamente los penados, serán trasladados algunos de los reclusos allí, a varios presidios de la Península.

Bajo la presidencia del Sr. Benayas en representación del Sr. Ministro de la Gobernación, se verificó el domingo en la noche como estaba anunciado, la inauguración del nuevo local del Centro Instrutivo del Obrero, en la calle de la Flor, número 9.

A las clases de aquel centro asisten más de mil alumnos de ambos sexos.

Ha fallecido tras penosa enfermedad, el señor conde de Belascoain.

Las oficinas de expendición y cobranza de cédulas personales han quedado establecidas en los puntos siguientes:

Distrito de la Audiencia. — Calle del Rollo, núm. 5.

Buenavista. — Calle de San Miguel, 21 triplicado.

Centro. — Gobernador, 31.

Hospicio. — Pelayo, 55.

Hospital. — Buenavista, 20.

Inclusa. — Cabestros, 14.

Latina. — Carrera de San Francisco, 6.

Palacio. — Leganitos, 38.

Universidad. — Molino de Viento, 35.

Nuestro ilustre amigo Sr. Martos tiene el propósito de salir de Madrid para Vigo en los próximos días del presente mes.

Es probable que en los mismos días salga de Madrid el Sr. Castelar.

Ha llegado a Madrid con objeto de conferenciar con el Sr. Ministro de Estado el Padre Lechón, quien en estado en San Sebastián a saludar a S. M. la Reina en nombre del Emperador de Marruecos.

Hay en Madrid, según el repartimiento para el año próximo, unos 6.000 propietarios de fincas urbanas, sin contar los de la zona de ensanche, que pagan contribución territorial. Esta ascendió en 1882-83 a más de ocho millones de pesetas correspondientes a las 46.287,600 pesetas en que está evaluada la riqueza urbana imponible.

El Sr. Ministro de Fomento estuvo el domingo en Toledo visitando los edificios públicos de la imperial ciudad, la fábrica de armas y la Academia general militar.

Ayer visitó el Instituto Agrícola de Alfonso XII, establecido en la Muela.

Ayer fué conducido a su última morada el cadáver del popular comediante Luis Carceller.

El féretro llevaba muchas coronas de sus amigos y compañeros.

La Comisión nombrada para informar respecto del alumbrao de los teatros, ha emitido dictamen en el sentido de que se exija a todos los teatros de Madrid antes de comenzar la próxima temporada, el alumbrao eléctrico, admitiendo solamente excepciones justificadísimas y por breves plazos.

Según nuestras noticias, el Sr. Ministro de la Gobernación se ha conformado en un todo con este parecer y lo hará cumplir severamente a las empresas teatrales.

Por el Ministerio de Fomento han sido adoptadas las siguientes disposiciones:

Nombrando profesor numerario de la cátedra de violín de la Escuela Nacional de Música y Declamación a D. Enrique Fernández Arbo.

—Trasladando por concurso a la cátedra de frances de los institutos de Salamanca, Cardenal Cisneros, Barcelona, Zaragoza, Cádiz y Bilbao, a D. Eugenio Sainte Marie, D. Carlos Soler, D. León Chastrou, D. Julián Borge, D. Francisco F. Iparaguirre y a D. José Pinedo, respectivamente.

—Concediendo a D. Salustiano F. Espinosa, un año de prórroga para la terminación del balneario de Santa María del Mar (Oviedo).

—Comisionando al profesor auxiliar de la escuela Nacional de Música, D. José Reventos, para que estudie en la Exposición de Barcelona los adelantos que a la música se refieren.

—Declarando monumento nacional la iglesia de Sancti-Spiritus de Salamanca.

—Nombrando profesor accidental de la escuela superior de Arquitectura a D. Manuel Medrano Huetes.

—Acordando a la jubilación de D. Claudio Lorenzolo, profesor numerario de la escuela de Bellas Artes.

—Nombrando, por concurso, a D. Pedro Fuertes catedrático de historia natural del Instituto de Tapia.

—Trasladando al catedrático D. José Albiñana a la cátedra de historia natural de Tarazona.

—Nombrando catedrático de derecho mercantil de Granada a D. José M. Casabó, y de Santiago a D. Francisco Blanco.

—Designando el tribunal de oposiciones a la cátedra de clínica, obstetricia y ginecología de Zaragoza.

El de Marina ha dictado estas otras resoluciones:

Disponiendo embarque en la fragata *Númancia* el teniente de infantería de marina D. Juan Cantalapiedra.

—Destinando como auxiliar de la Jefatura principal del cuerpo de infantería de marina al capitán D. Tomás Briones.

—Disponiendo cese en el cargo de oficial segundo del Ministerio el Comisario de ejército contador de navío de primera clase don Isidoro Pocio.

—Nombrando oficial primero del Ministerio al Comisario D. Ramón de Aguirre, y Oficial segundo al contador de navío de primera clase D. Carlos de Saragui.

—Disponiendo que el Comisario de Marina

D. Mariano de Murcia cese en el cargo de oficial primero del Ministerio.

—Nombrando habilitado general del departamento de Ferrol al Contador de navío don Rogelio García, Contador de la primera agrupación del arsenal de dicho departamento al de igual empleo D. Felipe Suárez, y de la segunda y quinta agrupación al Contador de navío D. Eulogio González.

—Nombrando segundo secretario de la Intendencia del departamento de Ferrol al Contador de navío D. Teodoro Revuelto.

—Disponiendo continúe en el destino de conserje del Observatorio de San Fernando el contramaestre mayor de segunda clase don Juan Pujol.

El Sr. Gobernador ha ordenado a todos los dueños de cafés y establecimientos análogos, que firmen y le envíen un cuadro con los nombres, edad, etc., de las personas que tengan a su servicio.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha mandado expedir carta de sucesión en el título de Conde de Prado-Castellanos a favor de D. Francisco de Paula Ochoa y Valdeasas y se ha concedido licencia a D. Francisco Javier Quiroga y Bárcena, Conde de Villar de Fuentes para contraer matrimonio con doña Inés Ladio y Olivar.

ADVERTENCIA

Han sido tantas las cartas que hemos recibido reclamando el folletín correspondiente al núm. 781 de LA OPINION, publicado el sábado 14 del mes actual, que nos vemos en la necesidad de repetirlo en el número de hoy.

Con el correspondiente al día último del mes, daremos en una hoja ocho planillas en vez de cuatro, y de este modo indemnizaremos a nuestros lectores del folletín que dejarían de recibir dentro del mes, si no hiciésemos lo que acabamos de indicar.

LA SEMANA MILITAR

INGLATERRA

La cuestión de la seguridad del territorio sigue siendo muy debatida en la Gran Bretaña. La prensa dedica largos artículos y serios estudios y los políticos la han puesto tan a la orden del día, que últimamente ha habido en las Cámaras debates empeñadísimos, encaminados, unos a fijar las fuerzas del ejército, otros a pedir el aumento de éstas, y últimamente, en la Cámara de los Lores, se ha examinado con escrupulosidad minuciosa el número de buques de guerra y transportes que se hace preciso mantener para impedir una invasión extranjera.

Los preparativos de Inglaterra extrañan mucho mas que su injustificada desconfianza.

No parece sino que la poderosa nación está amenazada en su integridad por las desusadas ambiciones del coloso del Norte.

Después de haber intentado establecer los batallones de voluntarios, que, como ya hemos dicho, prestarán un servicio puramente local y relevarán al ejército activo en el servicio de guarniciones, dase ahora a preparar la fortificación de algunos puntos de la costa y quiere sostener en pie de guerra una marina costosa, capaz de competir con las escuadras de las otras naciones, sino de aventajarlas.

Ultimamente, en la Cámara de los Lores ha pronunciado lord Wemyss un discurso rebozando patriotismo, encaminado a pedir que se aprueben sin ningún género de restricciones los propósitos del Gobierno en lo relativo a aumentar rápidamente los medios de defensa con que cuenta el país, y los del Ministerio de Marina, que son, al decir del orador, necesarios ver convertidos en hechos cuanto antes.

Tales declaraciones preocupan a las potencias europeas.

¿Qué motivos tiene Inglaterra para temer una invasión francesa?

Porque lo verdaderamente singular del caso es que el Gobierno y los políticos y la prensa de aquel país, no hablande otra cosa que de la invasión francesa, y a título de la seguridad nacional, se opuso el Gobierno a la construcción del túnel submarino que había de poner en rápida comunicación los dos países, y a título de garantizar la seguridad del territorio, se proponen cuantiosos gastos en el material de guerra y marina, y a pretexto de la tan decantada seguridad de la patria, pide el Gobierno el apoyo decidido é incondicional de los representantes de la nación.

El Ministro de Marina desea que exista una flota de 480.000 toneladas capaz, en un momento determinado, de transportar 100.000 hombres, y el pensamiento es tan simpático que sólo le ha combatido lord Wolsley, asegurando, ante todo, que el Gobierno tiene el deber ineludible de garantizar la seguridad del imperio y de darle al país una justa confianza; pero entendiendole aquel respetable hombre público que los gastos que se proyectan son muy exagerados. Según su sentir, una flota de 160 a 170.000 toneladas, sería bastante a satisfacer todas las necesidades.

En una de las partes de su discurso dice que hay que tener cuenta y no olvidar nunca que siendo el ejército efectivo en Francia de 500.000 hombres en tiempo de paz, esta nación tiene buques suficientes para embarcar 100.000 hombres en los puertos de la Mancha en una noche y sin aviso previo llevarlos allí donde sus propósitos se lo aconsejen.

Tal declaración ha sido muy comentada y prueba bien a las claras que Inglaterra ve en término inmediato el gran conflicto europeo, tantas veces temido y otras tantas al parecer conjurado.

BELGICA

Un oficial del ejército, el teniente Dohet, del 14 regimiento de línea, agregado al Ministerio de la Guerra, ha inventado un nuevo fusil de repetición.

Pertenece a un sistema parecido al Winchester, pero sin las grandes dificultades que ha hecho a éste poco aprovechable para las funciones de guerra, siendo el mayor y más estimable los entorpecimientos continuos de la palanca que dificultaba a menudo la carga y descarga del arma.

En el fusil Dohet la palanca del Winchester desaparece por completo: la seguridad para el que le maneja es mayor: su mecanismo resulta muy simplificado hasta hacerlo posible para la inteligencia por lo común limitada del soldado, y la caja de pertrechos ha sido dispuesta de manera original y conveniente para que el peso no sea exagerado ni molesto.

El fusil se carga nuevamente a la vez que se descarga la cápsula ya inútil. Tiene un cilindro como el de los revólvers, que por medio de una combinación hábilmente dispuesta coloca el cartucho en su sitio, tomando de la caja de pertrechos, después de arrojar el cartucho metálico ya inútil.

No lleva el depósito más que ocho cartuchos, cantidad que unos juzgan bastantes y otros insuficiente. Estas opiniones se han hecho sentir en la comisión nombrada para estudiar el fusil en que nos ocupamos; no obstante, dícese que el inventor asegura que el depósito podrá contener diez y seis cartuchos, pero entonces el peso resultaría fatigoso para la tropa que use el armamento.

El mecanismo está dispuesto también para hacer fuego disparo por disparo, caso de que se estime ser así más conveniente.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

Medalla de oro y cruz de la Legión de honor en la Exposición Universal de París de 1878

THE'S FINOS, T-POCA DE SAGÚ

Venta en todas las tiendas de conestibles del Reino

Depósito general, Mayor 18 y 20.—Madrid

A LAS SEÑORAS QUE QUIERAN CONOZCER MUCHO DINERO POR FIN DE ESTACION

Se realizan todas las existencias a precios increíbles no conocidos en la gran

LIQUIDACION PERMANENTE

COMERCIO J. P. A. 13

NOTA DE PRECIOS, MUY INTERESANTES

Telas novedades llamadas Céiro, a 0,65 céntimos.

Piezas de tela blanca, 24 varas, a 6 pesetas.

Percalos novedades, a 30 céntimos.

Lana escocesa, última novedad, a 0,50, 75, 1,25, 1,50 y 1,75.

Piezas de batista, a 5 pesetas.

Rasos en todos colores a 1 peseta.

Gran surtido de tiras bordadas.

Sábanas de un ancho a 3 pesetas.

Cortes de colchón a 3,75 pesetas.

Idem de juego a 3,75 pesetas.

Piqués ingleses a 1 peseta.

Imenso surtido en percales última novedad; merinos y cachemires a 1 peseta.

Percalina francesa a 0,60 céntimos.

Idem de la España a 0,25 céntimos.

Lino blanco y negro a 0,25 céntimos.

Idem surtido en trajes para señora y niños.

Confección de ropa blanca para señora y caballero.

Retortas, lienzos holandas en todos los anchos a precios baratísimos. Mantelitos de hilo desde 1 peseta.

La docena de servilletas de hilo a 5 pesetas. Toallas de hilo a 0,60 céntimos. Toallas turcas desde 1,25 pesetas.

Mantelerías adamascadas en caja, 10 pesetas.

LIQUIDACION PERMANENTE

Núm. 13, Concepción Jerónima, núm. 13

BALNEARIO DE LA MARAVILLA, A DOS HORAS DE MADRID

ABIERTO DESDE 1.º DE JUNIO HASTA EL 20 DE SEPTIEMBRE

Única agua en el mundo, carbónico-alcalino-azoad, que contiene el nitrato potásico.

Sin rival para las enfermedades del estómago, hígado, bazo, matriz, vías urinarias, trastornos menstruales, escrofulismo, herpes, reumatismo, afecciones nerviosas, paludismo, etc., etc.

ITINERARIO

Ferrocarril de Madrid a Zaragoza. Estación de Torrejón de Ardoz, donde espíran los coches a las ocho de la mañana, llegando a las nueve y cuarto a LA MARAVILLA. Venta del agua, en botellas de litro a peseta.

Detalles e indicaciones, pídase a los Sres. Román Hermanos y Compañía.

Depósito central: Gorguera, 5, Madrid

EL VULCANO

52-PRECIADOS-52

MADRID

CAMAS, MUEBLES Y COLCHONES

CHOCOLATES, TÉS, CAFÉS Y SOPAS

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID—ESCORIAL

Premiadas en cuantas Exposiciones ha concurrido

EXIJA LA VERDADERA MARCA

DEPÓSITO CENTRAL

PUERTA DEL SOL, NÚM. 13

OFICINAS

PALMA ALTA, NÚM. 8

PARA VIAJAR

Abanicos orientales, violeta, toda seda... 5 pesetas.

Sombrillas, playa y campo, fantasía... 6 »

Abanicos cresón, aplicación puntilla... 3-50 »

Antenas en seda, gran fantasía... 9 »

Abanicos granadina, violeta artísticos... 8 »

Abanicos aplicaciones, encajes filos... 10 »

Imensos surtidos. Realizamos a cualquier precio.

VIUDA DE COLOMINA É HIJO

7, Carretas, 7

ESPECIALIDAD EN COLCHONES DE MUELLES CON TELA DE COBRE NORTEAMERICANOS

DIMENSIONES

En 80 centímetros con 15 muelles, á...	32,50 pesetas.
En 90 » con 20 » á...	35 »
En 100 » con 20 » á...	40 »
En 105 » con 25 » á...	45 »
En 120 » con 30 » á...	55 »
En 135 » con 36 » á...	65 »
En 150 » con 36 » á...	75 »
Catres de hierro para cazadores, á...	35 »

EPILEPSIA Ó ACCIDENTES NERVIOSOS

vulgo MAL DE CORAZON, alferia ó mal de San Pau en Cataluña, a í como todas las enfermedades nerviosas tenidas por incurables SE CURAN radicalmente con las

PASTILLAS ANTI-EPILEPTICAS DE OCHOA

cuyos prodigiosos resultados son constantemente la admiración de enfermos que padecían la epilepsia ó accidentes nerviosos 20 y 30 años.—Depósitos en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas. Diríjanse, Duque de Alba, 15, 2.º dra., Madrid.—Se remiten prospectos gratis.

Para camas y colchones. Plaza de Herradores

SERVICIOS.

Compañía Transatlántica de Barcelona

MES DE JULIO DE 1888

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—El 10 de de Cádiz, vapor *Ciudad Condal* para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

El 20 de Santander, vapor *C. de Santander* para Coruña, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

El 30 de Cádiz, vapor *Isla de Cuba* para Puerto-Rico Habana y Veracruz.

LINEA DE COLON.—El 30 de Vigo, vapor *Viscaya*, para Puerto-Rico, Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Colon.

LINEA DE FILIPINAS.—El 27 de Barcelona, vapor *Isla de Panay* para Port-Said, Aden, Colombo, Singapur y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES.—El 29 de Cádiz vapor *Isla de Luzón* para Santa Cruz de Tenerife, Santos ó Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Costa Norte*.—El 16 y 30, de Cádiz, el vapor *Mogador*, para Tánger, Argel, Ceuta y Málaga; y de Málaga, el 12 y 25 retorno por las mismas escalas.

Costa Noroeste.—El 30, de Cádiz, vapor *Elcano*, para Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados, vapor *Tánger*. Para más informes en Madrid, D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.

"THE FUNERAL,"

60—ALCALÁ—60

TELÉFONO 301

La exclusiva Empresa Funeraria que tiene patente por veinte años para la fabricación y venta en España de los nuevos féretros arcos de hierro galvanizado con composiciones químicas, destruyendo de esta casa los antiguos de zinc, que la humedad de las sepulturas los pica, abolla y consume. Sólo serán legítimos de hierro galvanizado, los que lleven la marca depositada

"THE FUNERAL"

UNICO DEPÓSITO EN MADRID

60, Alcalá, 60

Fábrica: Trafalgar, 16.—Cocheras: Fuencarral, 13.

NOTA. Dirigir la correspondencia y pedidos de provincias al director del "THE FUNERAL"

56

BIBLIOTECA DE LA OPINION.

MEMORIAS DE UN MÉDICO

49

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

53

BIBLIOTECA DE LA OPINION.

MEMORIAS DE UN MÉDICO

49

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

CAPITULO IX

DISEÑANDO

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

far en obligación; pero sufría como todos los que moraban en Triunfo, las dificultades que consistían a una instalación tan reciente. Sin embargo, organizado para su servicio, y a la colocación de su hijo en la escuela, se dedicó a su trabajo.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?

lida cabeza para aspirar los fugitivos rayos de un sol más pálido aún que ellas; y como ya se iba acercando la noche, y en esa estación anochecía a las seis y media, los jardineros se ocupaban en bajar las plantas más delicadas con campanas de vidrio.

En el recuerdo que quedaba a una calle de árboles verdes que enlucían los rosales de Bengala iban a parar a un bonito espacio de terreno cubierto de césped, Andrea vio de pronto a uno de los jardineros que así que la divisó soltó la azada y la saludó con una política algo más inteligente que la que usan los hombres del pueblo.

Andrea se inclinó con atención y conoció a Gilberto, cuyas manos estaban bastante blancas, a pesar del trabajo.

Andrea se inclinó sin querer, pareciéndole que el halarse Gilberto en aquel sitio se debía a una coincidencia muy singular de la suerte.

—Gilberto, repitió su saludo, y Andrea le contestó con otro, sin dejar de andar.

Pero era una criatura demasiado leal y tímida, para que fuese a resistir a un impulso de alma y de corazón a lo que le preguntaba su imaginación.

Volvió a mirar a Gilberto que había perdido el color y la miraba con ojos de una agitación, recordando de pronto la vista y el dió un brinco para acercarse a él.

—¿Vos aquí, señor Gilberto?

—Ya lo veis, señorita.

—¿Y a qué casualidad se debe?

—Señorita, la vida es necesaria, pero lo es más vivir honradamente.

—¿Pero sabéis que tenéis fortuna?

—¡Oh! muchacha, señorita —dijo Gilberto— ¿Queréis decirme por qué?